

# DISCIPULAS DE LA HORA PRIMERA



## INTRODUCCIÓN

Este material que os presentamos surge de la idea de orar, reflexionar y ver la realidad del ser mujer en nuestro mundo de hoy, partiendo de la mirada, el hacer y el sentir de Jesús de Nazaret. Más en concreto de su mirada y relación con las mujeres de su entorno, en su tiempo y en su sociedad.

Pero esa idea nos ha involucrado en una búsqueda fuera de nosotras, en textos y reflexiones en los que otras y otros habían plasmado ya contextualizaciones, oraciones y reflexiones al respecto. Y lo encontrado nos ha parecido tan sugerente, nos ha servido tanto, que hemos creído conveniente poner esta recopilación a disposición de quien quiera usarlo. Al final, en la bibliografía, aparecen los libros y sitios web donde encontramos la información utilizada, para que podáis seguir profundizando o completar vuestra propia búsqueda.

Y tal vez os preguntaréis el porqué del título, "Discípulas de la hora primera". Porque, ellas, las mujeres que vivieron un encuentro con Jesús, experimentaron en primera persona lo que significa el amor de Dios, que las liberaba y las empujaba a vivir y comunicar la Buena Nueva.

Ellas fueron las primeras discípulas, fieles seguidoras de Jesús, enviadas junto con sus hermanos, a anunciar a otras personas su mensaje.

En las comunidades de la primera era, ellas y ellos participan con el mismo peso, con la misma responsabilidad de anunciar y vivir la Buena Noticia, tal y como Jesús transmite que tiene que ser. Este encuentro con Jesús es revolucionario y liberador para todos, pero, sobre todo para todas.

Y a nosotras nos ha gustado beber de ambas fuentes, la mirada de Jesús y el ejemplo de estas mujeres, para refrescar como queremos que sean nuestras comunidades, nuestras parroquias, nuestras Diócesis y nuestra Iglesia...

Que la mujer vuelva a tener el lugar que Jesús le dio, en la hora primera.

## SEXO Y GÉNERO

Género es la forma en que todas las sociedades del mundo determinan las funciones, actitudes, valores y relaciones que conciernen al hombre y la mujer, Mientras que el sexo hace referencia a los aspectos biológicos que se derivan de las diferencias sexuales, el género es una definición de las mujeres y los hombres, construido socialmente y con claras repercusiones políticas. El sexo de una persona es determinado por la Naturaleza, pero su género, lo elabora la sociedad.

## GAFAS NUEVAS

Nos trasladamos 2000 años atrás. Todas las sociedades, como pasa también hoy en día eran patriarcales. La mujer estaba subordinada a su padre, y luego a su marido. No obstante, su condición socioeconómica variaba significativamente de acuerdo con el grado de derechos civiles y de herencia asignados a ellas por cada una de las culturas mediterráneas:

## GRECIA Y MACEDONIA

**Grecia:** En el año 340 A.C., Demóstenes escribió: *"Mantengan amantes para obtener placer, concubinas para el cuidado diario de sus personas, esposas para darles hijos legítimos y ser fieles guardianes de sus hogares"*.

**Macedonia:** Las mujeres de Macedonia tenían mejor suerte. Construían templos, fundaban ciudades, entablaban combates con ejércitos y defendían fortalezas. Podían actuar como regentes y cogobernantes. Los hombres admiraban a sus esposas e incluso nombraban ciudades en su honor. Una mujer de negocios de Macedonia, Lidia, fundó la Iglesia de Felipe después de su conversión, lograda por San Pablo.

## EGIPTO Y ROMA

**Egipto:** Las mujeres egipcias tenían los mismos derechos jurídicos que los hombres. Podían comprar, vender, pedir y prestar dinero. Podían también presentar ante el gobierno solicitudes de apoyo o de ayuda, iniciar el divorcio y pagar impuestos. La hija mayor podía convertirse en la heredera legítima.

**Roma:** la autoridad del padre era primordial. Las jóvenes romanas eran "vendidas" en su nombre y puestas en las manos de su futuro esposo. Tanto las hijas como los hijos eran educados, los muchachos hasta los 17 años, las jóvenes hasta los 13 años, edad en que presumiblemente debían casarse. Las mujeres romanas no podían conducir negocios en su propio nombre, pero podían obtener la ayuda de un amigo o pariente masculino quien podía actuar como su agente. Las mujeres tenían derechos hereditarios y también el derecho a divorciarse. Sin embargo, las matronas romanas tenían poder e influencia porque eran de facto las cabezas de sus hogares y las administradoras de sus negocios mientras sus maridos peleaban con las legiones del Cesar.

El Cristianismo de los primeros tiempos se extendió rápidamente en el mundo romano debido en gran parte a la influencia de las matronas romanas con grandes recursos.

## Palestina

Estaban entre las mujeres más pobres del mundo en la época de Jesús.

Vamos a conocer más de su situación a través de algunas mujeres que aparecen en los Evangelios, y del modo en que Jesús se relaciona con ellas rompiendo todos los "corsés" que ahogan sus vidas para darles la dignidad y el lugar que les corresponde.

## Marta y María



Según un viejo relato, Dios había creado a la mujer sólo para proporcionarle una "ayuda adecuada" al varón.

Había también otra idea incontestable en aquella sociedad patriarcal dominada y controlada por los varones: la mujer es "propiedad" del varón.

La mujer era considerada como un ser vulnerable al que los hombres debían proteger de la agresión sexual de otros hombres. Por eso se las retenía recluida en el hogar y retiradas de la vida pública.

Los varones cuidaban del honor de la casa y lo

defendían públicamente. Encerrarlas en casa era lo más sencillo para ello.

La mayoría de las mujeres eran casadas a una edad muy temprana, en la mayoría de los casos sin ser consultada, y al casarse, la mujer salía de su propia familia y pasaba de la autoridad del padre a la de su marido.

En adelante, toda su vida transcurriría a su servicio: por eso lo llamaba "ba alí", "mi señor". Sus deberes eran siempre los mismos: moler el trigo, cocer el pan, cocinar, tejer, hilar, lavar el rostro, las manos y los pies de su hombre.

Naturalmente, su principal cometido consistía en satisfacerlo sexualmente y darle hijos varones para asegurar la subsistencia de la familia.

Bastaban los hombres en todo lo referente a la relación con Dios: todo estaba dirigido por los sacerdotes del templo y los escribas de la ley. Por tanto, no era necesario iniciar a las mujeres en la Torá: "Antes sean quemadas las palabras de la Torá que confiadas a una mujer".

**Lc. 10, 38-42** *En aquel tiempo, entró Jesús en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude». Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada».*

Fray Marcos hacía esta reflexión:

A la luz de este relato, se abre una nueva perspectiva para la mujer. María, es aceptada por Jesús como interlocutora válida de su mensaje. A pesar de su apariencia inocua, tal vez sea el relato más subversivo de todo el evangelio.

"Sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra". Está haciendo referencia a la postura que adoptaban los discípulos a los pies del maestro. María está allí como discípula.

Esto trastoca todos los valores en que estaba fundada la sociedad de la época, donde como hemos visto, una mujer era incapaz de comprender la Ley.

Para Jesús, también la mujer tiene que desarrollar su interior, tiene que buscar el enriquecimiento como ser humano. Tiene que descubrir que la realización como ser humano, es más importante que todas las tareas asignadas a la mujer; más importante que la sumisión, el autosacrificio y el servicio entendido como servilismo.

Jesús invita a las mujeres a emanciparse, a desarrollar sus valores espirituales. La actitud de María ayuda a Jesús a descubrir todo eso. Vio que había adquirido unos valores espirituales que a él mismo le servían de referencia. María era para él una valiosa interlocutora espiritual.

Después de esto, Jesús está en condiciones de responder a la mujer que le quiso hacer una alabanza diciendo: "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron" (tarea femenina). "Dichosos más bien todos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen" (nueva tarea).

No es el parir a los hijos el valor fundamental de una mujer, aunque el varón sigue empeñado en mantener esta valoración. Según el relato, la mujer no es una criada a la que no hay que pagar, no sólo está para tener hijos y cuidar del hogar.

Esta actitud de Jesús para con la mujer, se manifiesta también en otros muchos lugares del evangelio. El comportamiento de Jesús con la mujer está completamente libre de misoginia o antifeminismo. Ni asomo de miedo al sexo o machismo, ni siquiera paternalismo.

## La Hemorroísa



En tiempos de Jesús, el control sobre la mujer estaba fuertemente condicionado por las reglas de pureza sexual. La mujer era ritualmente impura durante su menstruación y como consecuencia del parto. Nadie debía acercarse a la mujer impura. Las personas y los objetos que tocaba quedaban contaminados. Esta era, probablemente, la principal razón por la que las mujeres eran excluidas del sacerdocio, de la participación plena en el culto y del acceso a las áreas más sagradas del templo. La mujer era fuente de impureza. A Jesús se lo

advirtieron sin duda desde pequeño. Esta visión negativa de la mujer no perdió fuerza a lo largo de los siglos. La hemorroísa no era una pecadora. Era una víctima de su religión. La moral vigente fue destrozándola poco a poco. Vivía su religión sin haberse encontrado con Jesús. Su religión no le servía nada más que para hacerla sufrir. ¿De qué le sirvió creer en Yahvé?

Tuvo que saltarse la Ley para encontrar a Jesús. Y junto a Jesús, su vida, su crecimiento, su salvación.

**Mt 9, 20-22** *20 En esto una mujer que sufría de flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, 21 pensando: «Con sólo tocarle el manto, me salvaré».*

*22 Jesús se volvió, y al verla le dijo:*

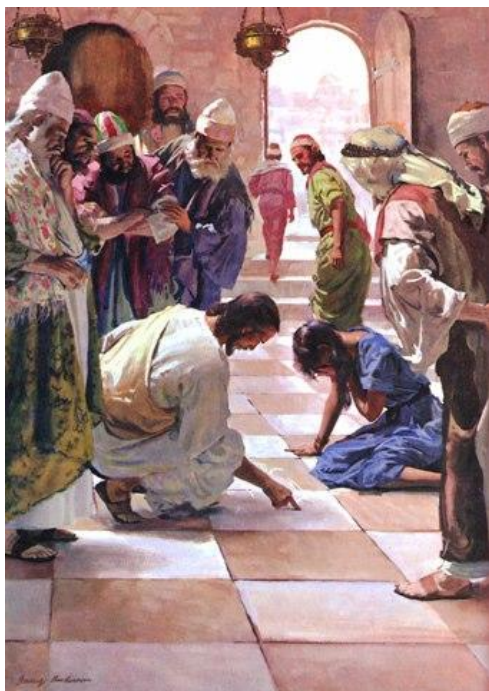
*- ¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado.*

*Y desde aquel momento quedó curada la mujer.*

Según el relato, una mujer enferma se acerca tímidamente a Jesús con la esperanza de quedar curada de su mal al tocar su manto. No conocemos ni su nombre ni su vida. Probablemente siempre ha sido así: tímida y callada. La enfermedad que padece la ha hecho todavía más retraída. Lleva muchos años sufriendo pérdidas, en un estado de impureza ritual que la obliga a apartarse. Solo busca una vida más digna. Su deseo de ser como todos es tan grande que se ha gastado en médicos todo lo que tenía. Ahora, arruinada, sola y sin futuro, toca con fe el manto de Jesús y se siente curada. Jesús desea saber quién le ha tocado. No siente temor a que una mujer impura le haya contaminado. Lo que desea es que esta mujer no marche avergonzada: ha de vivir con dignidad. Lo que ha hecho no es algo indecoroso, sino una prueba de su fe. Cuando ella, atemorizada y temblorosa lo confiesa todo, Jesús, con afecto y cariño grandes, la despide así: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad. La actuación de esta mujer es un ejemplo de esa fe que echa en falta entre sus seguidores más cercanos.

Yo pienso y pensaré que ser cristiana y cristiano es escoger a Jesús, aquel de Nazaret. El que liberaba, el que sanaba, el que convertía a las personas en hermanas y hermanos y enseñaba a llamar a Dios, Padre-Madre.

## La Mujer Adúltera



La visión negativa de la mujer no perdió fuerza a lo largo de los siglos. En tiempos de Jesús, por lo que podemos saber, era tal vez más negativa y severa. La mujer no solo es considerada fuente de tentación y ocasión de pecado. Es, además, frívola, sensual, perezosa, chismosa y desordenada. Según el escritor judío Filón de Alejandría, contemporáneo de Jesús, mientras el varón se guía por la razón, la mujer se deja llevar por la sensualidad. Probablemente Flavio Josefo resume bien el sentir más generalizado en tiempos de Jesús: Según la Torá, la mujer es inferior al varón en todo.

**Juan 8, 1-11** *Cada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió*

*escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.*

Lo que los fariseos y los escribas buscaban era obligar a Jesús a decir algo que pudieran utilizar para desacreditarlo ante el pueblo o para acusarle ante las autoridades. Por tanto, Jesús está ante un dilema: misericordia ante la mujer adúltera o incumplimiento de la ley de Moisés.

Jesús reacciona con audacia frente al doble criterio de moralidad que se usa para enjuiciar de manera desigual al varón y a la mujer. La escena es cautivadora. Traen ante Jesús a una mujer sorprendida mientras estaba teniendo relaciones sexuales con un hombre. No se dice nada del varón. Es lo que ocurría casi siempre en aquella sociedad machista. Se humilla y se condena a la mujer, porque ha deshonrado a su familia. Mientras tanto, nadie habla del varón, aunque, paradójicamente, es a él a quien la Torá exigía no poseer ni desear a una mujer que ya pertenece a otro. Al dar la ley, se piensa en los varones como los verdaderos responsables de la sociedad; luego, al reprimir el delito, se castiga con dureza a las mujeres. Jesús no soporta esta hipocresía social construida por los varones. No es verdad que la mujer sea más culpable que el varón: Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra. Empezando por los más viejos, los acusadores se van retirando uno a uno, avergonzados por el desafío de Jesús. Saben que ellos son los más responsables de los adulterios que se cometen en aquellos pueblos.

La conclusión es conmovedora. La mujer no se ha movido. Sigue allí, en medio, humillada y avergonzada. Jesús se queda a solas con ella. Ahora la puede mirar con ternura y expresarle todo su respeto y cariño: Mujer..., nadie te ha condenado?. La mujer, que acaba de escapar de la muerte, le responde atemorizada: Nadie, Señor. Las palabras de Jesús son inolvidables. Nunca las podrán escuchar los varones adúlteros que se han retirado irritados. Sólo aquella mujer abatida: Tampoco yo te condeno. Vete y, en adelante, no peques más. Aquella mujer no necesita más condenas. Jesús confía en ella, quiere para ella lo mejor y la anima a no pecar. Pero de sus labios no brota ninguna condena. Jesús le brinda una nueva oportunidad.

## La Viuda Pobre



En Israel y en tiempo de Jesús las viudas eran un símbolo de pobreza. A la muerte de sus maridos quedaban prácticamente sin nada, dependiendo de la caridad de los vecinos y de lo que hubieran ahorrado durante su vida.

La mujer viuda quedaba también en algunas ocasiones vinculada a su marido: cuando éste moría sin hijos. En este caso debía esperar, sin poder intervenir en nada ella misma, a que el hermano o los hermanos

de su difunto marido contrajesen con ella matrimonio levirático o manifestasen su negativa, sin la cual no podía ella volver a casarse.

**Mc. 12, 41-44** *Y, sentado frente al tesoro, veía cómo la muchedumbre echaba monedas en el tesoro; y muchos ricos echaban mucho; y, llegando una viuda pobre, echó dos ochavos, es decir, un cuadrante. Y, llamando a sí a sus discípulos, les dijo: "En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaban en el tesoro; porque todos echaron de lo que les sobraba, pero esta de su necesidad echó todo cuanto tenía, toda su vida"».*

Marcos nos habla de una escena conmovedora. Una pobre viuda se acerca calladamente a uno de los trece cepillos colocados en el recinto del templo, no lejos del pario de las mujeres. Muchos ricos están depositando cantidades importantes. Casi avergonzada, ella echa sus dos moneditas de cobre, las más pequeñas que circulan en Jerusalén. Su gesto no ha sido observado por nadie. Pero frente a los cepillos está Jesús viéndolo todo. Conmovido, llama a sus discípulos. Quiere enseñarles algo que sólo se puede aprender de la gente pobre: dar algo más que las sobras. Esta viuda pobre ha echado más que nadie... pues ha echado todo lo que tenía para vivir. La entrega callada y completa de esta mujer es para Jesús un ejemplo preclaro de generosidad y renuncia a todos los bienes, que es lo primero que pide a quien quiera ser discípula y discípulo suyo.

Si todo el sustento de esta mujer consiste en esas dos moneditas, "una cuarta parte del as", hay que pensar que vive de la mendicidad. El texto dice literalmente que "entregó su vida "(*Bios*)". No posee nada más. Sólo su corazón grande y su confianza total en Dios.

El relato en este caso, no nos presenta a Jesús ayudando a una viuda conmovido por su situación, como sí lo hará con la viuda de Naín. En esta ocasión, aprovecha esta escena que se desarrolla ante sus ojos, para presentar a una mujer como modelo de fe, generosidad y entrega desinteresada. ¿Una mujer como modelo? ¿Quién se habría fijado en ella?

## María de Magdala

Cuando la mujer judía salía de su casa, no importaba para qué, tenía que llevar siempre la cara cubierta con un tocado que comprendía dos velos sobre la cabeza, una diadema sobre la frente, con cintas colgantes hasta la barbilla, y una malla de cordones y nudos.

Ni que decir tiene que las israelitas, sobre todo las de las ciudades, debían de pasar inadvertidas en público. Las reglas "judaicas" que se seguían entonces mantenían que era preferible no hablar con las mujeres en público para el bien del alma. Estas reglas de "buena educación" prohibían, incluso, encontrarse a solas con una hebrea, y mirar a una casada, o saludarla. Era un deshonor para un alumno de los escribas hablar con una mujer en la calle.

Pero en verdad no hay que generalizar. Sobre todo estas prescripciones afectaban a las familias acomodadas, donde la mujer sí que podía llevar una vida retirada, pero no en las familias populares, donde razones económicas lo impedían: la mujer tiene que ayudar a su marido muchas veces en el trabajo. Además, en el campo reinaban relaciones más libres y sanas que en las grandes ciudades, donde las maneras y las costumbres eran algo a lo que se daba más importancia. En los pueblos la mujer va a la fuente a por agua, se une al trabajo de los hombres en el campo, vende productos de la cosecha, sirve en la mesa, etc.

Desde el punto de vista religioso, la mujer israelita tampoco estaba equiparada con el hombre. Se veía sometida a todas las prescripciones de la Torá y al rigor de las leyes civiles y penales, incluida la pena de muerte, no teniendo acceso, en cambio, a ningún tipo de enseñanza religiosa. La mujer no estaba obligada a ir en peregrinación a Jerusalén por las fiestas de Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos.

Los derechos religiosos de las mujeres, lo mismo que los deberes, estaban limitados. Las mujeres sólo podían entrar en el templo al atrio de los gentiles y al de las mujeres; durante los días de la purificación mensual y durante un período de 40 días después del nacimiento de un varón y 80 del de una niña no podían entrar siquiera al atrio de los gentiles. Durante este período se consideraba a las mujeres fuentes de impureza y debían mantenerse alejadas de los lugares de culto. Las mujeres podían entrar en la parte de la sinagoga utilizada para el culto; pero había unas barreras y un enrejado que separaban el lugar destinado a las mujeres. En el servicio litúrgico, las mujeres se limitaban únicamente a escuchar. No podían hacer la lectura porque era rarísimo que supieran leer y mucho menos se esperaba de ellas que pudieran hacer una enseñanza pública.



**Lc 24, 5-10** *"Como ellas se asustaron y bajasen los ojos al suelo, ellos les dijeron: << ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado. Recordad **qué os habló**, estando aún en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día>>. **Ellas se acordaron de estas palabras.** Regresaron del sepulcro y contaron todo a los once y a todos los demás. **Eran María***

***Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas, las que decían estas cosas a los apóstoles."***

María de Magdala, es citada en relación con cuatro hechos diferentes: De acuerdo con el Evangelio de Lucas, María Magdalena alojó y proveyó materialmente a Jesús y sus discípulos durante su predicación en Galilea. Se añade que anteriormente había sido curada por Jesús: «Le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de enfermedades y espíritus malignos: María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios Lucas 8:1-2. De acuerdo con los Evangelios de Marcos, Mateo y Juan, estuvo presente durante la crucifixión de Jesús. Estuvo presente en la sepultura y vio donde Jesús era puesto, según Mateo 27:61 y Marcos 15:47. Se la menciona junto a María la madre de Jacobo el menor. En compañía de otras mujeres, fue la primera testigo de la resurrección, según una tradición en la que concuerdan los cuatro evangelios. Después comunicó la noticia a Pedro y a los demás apóstoles. Según un relato que sólo aparece en el Evangelio de Juan, fue testigo de una aparición de Jesús resucitado.

Y si algo sacamos en claro de estos relatos, es que **María de Magdala es una de las discípulas de Jesús**. Esto es innegable. Porque a pesar de la sociedad patriarcal en la que vivía, su figura y el relato de cómo estuvo ahí, durante la muerte de Jesús, sin huir y siendo testigo, la primera, de la Resurrección aparece en todos los evangelios. Y porque a través de esos relatos, atisbamos a ver que varias mujeres fueron discípulas, lo acompañaban (¿cómo, si no, estaban en Jerusalén cuando lo mataron?), aprendían con Él, escuchaban la buena nueva y la transmitían a otras y otros.

Las mujeres siguieron a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, y no le abandonaron ni en el momento de su ejecución. Escuchaban su mensaje, aprendían de él y le seguían de cerca, lo mismo que los discípulos varones. El hecho es incontestable y, al mismo tiempo, sorprendente, pues, en los años treinta y todavía más tarde, a las mujeres no les estaba permitido estudiar la ley con un rabí. No solo eso. Viajar por el campo siguiendo a un varón y dormir en descampado junto a un grupo de hombres era probablemente un escándalo.

El espectáculo de un grupo de mujeres, en algunos casos sin compañía de sus maridos, algunas de ellas antiguas endemoniadas, siguiendo a un varón célibe que las acepta en su entorno junto a sus discípulos varones no podía sino despertar recelo. ¿Quiénes eran estas mujeres? Qué hacían entre aquellos hombres? ¿Se dedicaban a servirles realizando tareas propias de mujeres como cocinar, preparar la mesa, servir los alimentos, traer agua, limpiarles los pies? ¿Eran discípulas de Jesús en el mismo plano y con los mismos derechos que los discípulos varones?

Las mujeres formaron parte del grupo que seguía a Jesús desde el principio. Probablemente algunas lo hicieron acompañando a sus esposos. Otras eran mujeres solas, sin compañía de ningún varón. Nunca se dice que Jesús las llamara individualmente, como, al parecer, lo hizo con algunos de los Doce, no con todos. Probablemente se acercaron ellas mismas, atraídas por su persona, pero nunca se hubieran atrevido a seguir con él si Jesús no las hubiera invitado a quedarse. En ningún momento las excluye o aparta en razón de su sexo o por motivos de impureza.

Son hermanas que pertenecen a la nueva familia que va creando Jesús, y son tenidas en cuenta lo mismo que los hermanos. El profeta del reino solo admite un discipulado de iguales. Conocemos el nombre de algunas. No son las únicas ni mucho menos.

Estas mujeres que siguieron a Jesús hasta Jerusalén tuvieron una presencia muy significativa durante la vida de Jesús, su muerte y su resurrección.

La reacción de los discípulos y las discípulas ante la ejecución de Jesús fue diferente. Mientras los varones huyen, las mujeres permanecen fieles y, a pesar de que los romanos no permiten ninguna interferencia en su criminal trabajo, asisten desde lejos a su crucifixión y observan más tarde el lugar de su enterramiento.

Pero, sin duda, lo más llamativo es su protagonismo en el origen de la fe pascual. El anuncio primero de la resurrección de Jesús está ligado a las mujeres. Fueron ellas las primeras en experimentar a Jesús resucitado.



## Las mujeres en la Iglesia de la primera hora



En el último capítulo de la carta de San Pablo a los Romanos (Rom.16), diez de los 29 líderes eclesiásticos cuyos favores solicita son mujeres.

Febe, la patrocinadora de Pablo en Cencreas, y Prisca, (quien, junto con su esposo Aquila fue una destacada misionera) encabezan la lista. Las cartas de San Pablo (a excepción de las dirigidas a Timoteo y Tito que no fueron escritas por él), son los primeros manuscritos que poseemos del Cristianismo de la primera era, y constituyen una sólida evidencia histórica de la igualdad de los roles de liderazgo de los hombres y las mujeres en la iglesia naciente.

Esta igualdad también está reflejada en la fórmula bautismal de los Gálatas: *"No hay judío ni griego, no hay*

*esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"* (Gal. 3:28). Este texto era probablemente una oración o cántico de la iglesia primitiva que todo nuevo cristiano cantaba o recitaba como muestra de su gran alegría.

El Libro de los Hechos habla de *"las hijas de Felipe con don de profecía"* (Hechos 21:9-10). Eusebio, el historiador de los inicios de la iglesia, atribuye los orígenes apostólicos de las iglesias de las provincias de Asia a su ministerio, reconociendo de esta manera que al menos algunas mujeres eran transmisoras de la tradición apostólica. ¡Qué lástima que sus nombres no nos hayan sido transmitidos! La Didaché, una epístola que contiene oraciones de los primeros tiempos, nos da nombres de profetas como los líderes regulares de las celebraciones eucarísticas, las cuales se celebraban frecuentemente en los hogares de mujeres prominentes.

Al final del primer siglo de cristianismo, el liderazgo de las mujeres comenzó a encontrar oposición: *"La mujer se debe dejar instruir en silencio con toda sumisión. No tolero que la mujer enseñe, ni que se tome autoridad sobre el marido; que esté llamada [...]"* (1 :Tim).

No obstante ello, las líderes femeninas florecieron junto con los líderes masculinos en las iglesias Montanistas y Valentinianas ortodoxas e igualitarias del Asia Menor hasta el siglo IV, cuando fueron suprimidas de estos roles. En ese momento, Constantino había logrado utilizar el Cristianismo para unificar el Imperio Romano que estaba al borde de desmoronarse.

A partir sobre todo del siglo IV, la imagen de María Magdalena va ir cambiando rápidamente. Gregorio de Nisa y Agustín de Hipona expondrán que María ha sido la primera en recibir la gracia de la resurrección de Jesús, porque la mujer fue la primera en introducir el pecado en el mundo.

Pronto María es confundida con la pecadora del relato de Lucas 7, 36-50, convirtiéndose así en una prostituta. La leyenda denigratoria irá creciendo. Jerarcas, teólogos y artistas, todos ellos varones, harán de la Magdalena una mujer lasciva y lujuriosa, poseída por los siete demonios o pecados capitales. Solo más tarde, arrepentida y perdonada por Jesús, dedicará su vida entera a hacer penitencia.

El apostolado inclusivo y carismático de igualdad que había ayudado al rápido crecimiento del cristianismo durante los primeros tiempos había sido domesticado.

### Llegamos a nuestro tiempo....

El Concilio Vaticano II rechazó toda forma de discriminación por razón de sexo como contraria al plan de Dios, pero en la práctica se demuestra que eso no tiene vigencia en la institución en general.

En el libro que estamos trabajando ahora "Mujeres en el siglo XXI: Identidad, opciones y desafíos" de M.Carmen Martín Gavillero, leíamos:

"Excluidas de su gobierno, durante siglos las mujeres no hemos tenido voz en la elaboración de la doctrina, la enseñanza moral, ni la ley de la Iglesia. Apartadas del púlpito y del altar, no se permitió que nuestro saber interpretase la palabra del Evangelio ni que nuestra espiritualidad guiara a la Iglesia reunida en oración. Y así sucesivamente...la lista sería interminable.

Somos Iglesia pero nos sentimos extrañas en ella. La permanencia, muchas veces, duele. Con palabras de Joan Chittister, la religiosa benedictina, teóloga y psicóloga social, decimos:

*" Verdaderamente ha llegado ese tiempo: las mujeres de todo el mundo están profetizando. Pero ¿Hablan a alguien más que a sí mismas? ¿Alguien las escucha? y de ser así, ¿Por qué tantas iglesias, consejos y gobiernos siguen siendo como son?; ¿Y por qué la Iglesia católica sigue creyendo que Dios habla únicamente a hombres, y ella misma está configurada y mediada únicamente por hombres?; ¿Por qué es la Iglesia tan*

*sexista como esos hombres que predicán a ese Dios varón?; ¿Por qué seguimos-por qué sigo yo-alineándonos junto a una institución tan cerrada, herética y pecadora? Porque Jesús permaneció en la sinagoga hasta que la sinagoga lo expulsó. Por eso" (Diario, 23 de mayo)*

Hay mujeres que han abandonado la institución eclesial, cuya dominación masculina tanto ha distorsionado su experiencia religiosa, otras han mostrado su desacuerdo y han permanecido dentro, pero sin aceptar el sistema; y a quienes permanecen, convencidas de la necesidad de reformarla, por bien de las generaciones venideras de cara a la recepción del Evangelio."

Desde la Comisión de Mujer Laica pensamos que el proyecto de actualizar en nuestra Iglesia el proyecto de Jesús, que se instaura en las primeras comunidades cristianas (donde "no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos sois uno en Cristo Jesús"-Gal.3,28), es un proyecto laborioso, a veces duro, pero ilusionante.

Nosotras estamos aprendiendo, a través de tantas mujeres y hombres que han hecho su labor de denuncia y anuncio, que hemos sido llamadas por nuestros nombres para ser discípulas, como llamó Jesús a muchas otras en la hora primera, con igual dignidad y también con igual responsabilidad que nuestros hermanos.

Nos sentimos acompañadas, en la reivindicación del lugar que nos corresponde, por muchos de ellos: en nuestras comunidades, en nuestras parroquias, en nuestra diócesis... que crecen junto con nosotras en esa búsqueda de una Iglesia más evangélica y por tanto, igualitaria, pero es cierto que todavía queda mucha labor de cambio por hacer para llegar a las comunidades de la primera era (empezando por cada una y cada uno de nosotros: mayor formación para una mejor denuncia, asumir nuestras responsabilidades cuando tengamos ocasión,...)

Jesús fue más allá de toda norma, género, ley... hasta llegar al corazón de cada persona, llenándola de la ternura y del amor infinito de un nuevo Dios...Para nosotras y nosotros, imbuidos en una estructura, nos cuesta hacerlo, desaprender para volver a crear desde cero... Pero ahí está nuestro reto, crear Reino, volver a las comunidades de la hora primera...Un sueño hermoso, para quienes nos sentimos discípulas y discípulos de Jesús de Nazaret...

Te soñaré viva.

Aunque te encuentres en oscuros caminos,  
aunque te asientes en el olvido y la huida.

Te soñaré tan viva como este vendaval  
que hace bailar todo el paisaje.

No va a importarme la palidez de tus palabras,  
el titubeo de tu mirada.

Me sentaré sobre la belleza,  
descansaré y te soñaré.

Te adornaré con mi confianza,  
con la veracidad de mi presencia.

Llenaré tu pelo de pájaros ruidosos  
y tus ojos de tierra húmeda.

Las palmas de tus manos estarán repletas de aire tibio  
y tus dedos de manantiales que salpicarán tu espacio.

Tus entrañas, ah, tus entrañas serán silencio fecundador.

A tus pies sólo les daré camino

Todo es un sueño.

Pero en mi sueño te soñaré viva, profusamente viva.

Y cuando me despierte y ya no pueda soñarte  
porque habré alcanzado el ayuno de la inconsciencia

entonces, olvidaré el sueño y te crearé viva, poderosamente viva.

Mi aliento en ti será más que hálito de vida,

será comienzo y fin;

mi propia respiración en tu existencia.



## **BIBLIOGRAFÍA**

### *Marta y María; la mujer adúltera*

- Pagola JA. Jesús, aproximación histórica. 3ª edición. Editorial PPC, Madrid; 2007.
- De Miguel L [Internet]. Estudio bíblico: La mujer adúltera - Juan 8:1-11. Escuela Bíblica [consulta: febrero 2018]. Disponible en: <http://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=174>
- Fray Marcos. Ni de Marta ni de María podemos prescindir. Blog Fe Adulta [Internet]. Disponible en: <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/3910-ni-de-marta-ni-de-maria-podemos-prescindir.html>

### *Principio, final y hemorroisa*

- Jesús y las mujeres. En Future Church [Internet]. Disponible en: <https://www.futurechurch.org/jesus-y-las-mujeres>
- Martín Gavillero, M. Carmen. "Mujeres en el siglo XXI, Identidad, opciones y desafíos". Colección Servidores y Testigos, 122. Editorial Salterrae, Santander; 2010.
- Monjas trinitarias del Monasterio de Suesa. Te soñaré y te haré crecer en mí [Internet]. Febrero 2017. Disponible en: <http://www.monjasdesuesa.org/2017/02/su-sueno-para-mi-vida/>
- Página web estudiargratis.com *Estudio del evangelio de Juan*.
- Blog Fe Adulta [Internet]. Disponible en: <http://www.feadulta.com/es/>

### *La viuda pobre*

- Pagola JA. Jesús, aproximación histórica. 3ª edición. Editorial PPC, Madrid; 2007.

### *María de Magdala*

- Situación social de la mujer judía en tiempos de Jesús. Blog Jesús de Nazaret. Una novela sobre la vida de Jesús basada en unas revelaciones asombrosas [Internet]. Disponible en: <https://buscandoajesus.wordpress.com/articulos/situacion-social-de-la-mujer-judia-en-tiempos-de-jesus/>